

La nacionalización de Entel da un paso más

Entre julio y agosto pasados, dos tribunales, uno de EE.UU. y otro de Inglaterra, desbloquearon dos cuentas de la empresa nacional Entel (una de 36 millones de dólares y otra de 49 millones), que la euro italiana ETI, anterior accionista mayoritaria de Entel, había bloqueado como medida preventiva mientras su demanda de arbitraje contra Bolivia siguiera su curso. La medida de ETI, aunque injusta, no era nada inhabitual: esto es lo que suelen hacer las transnacionales frente a los procesos de nacionalización.



Foto: Abi.bo



Debemos recordar que en Bolivia, la primera nacionalización petrolera produjo la demanda de la Standard Oil, que de igual modo, demandó el congelamiento de las cuentas bolivianas. La actitud de la Gulf Oil no fue diferente en la segunda nacionalización petrolera boliviana.

Lo novedoso del caso actual, es que las sentencias mencionadas, aunque no traten el mismo proceso de nacionalización, no fueron favorables a la transnacional ETI ni al habitual abuso de las transnacionales, al asentar la improcedencia de bloquear cuentas de la parte demandada antes del resultado final del proceso de

arbitraje. Con éstas sentencias, se rompe una tradición en la jurisprudencia del sistema anglosajón de aceptar éstas medidas favorables a las transnacionales. Al mismo tiempo, las dos sentencias asientan ya una jurisprudencia favorable, independientemente de la voluntad subjetiva de los jueces, al mismo fenómeno, cada vez más extendido de la nacionalización. A partir de éstas resoluciones, cualquier transnacional pensaría dos veces antes de recurrir, fuera del arbitraje, al congelamiento de cuentas bancarias, reduciendo de este modo su capacidad de presión y de chantaje.

A raíz de la nacionalización de Entel, el Gobierno boliviano y ETI, iniciaron

Las cifras

En el caso Entel, ETI reclama una compensación de 500 millones de dólares y con la británica Shell Gas Latin América BV (SGLA) se firmó un acuerdo por 120.577.488 dólares como compensación a Shell.



Fotos: Abi.bo

el y Transredes



Foto: Abi.bo

Hoy en día y en base a los desastres que el neoliberalismo fue capaz de producir y diseminar por todos los continentes, (incluida la actual crisis del sistema financiero que se vislumbra como la peor en la historia) ya nadie cree en estos embustes y se vuelve a la centralidad del Estado como actor fundamental en la economía.

un proceso de negociación que fue interrumpido por esta última, recurriendo al arbitraje (reclamando una compensación de 500 millones de dólares) y al congelamiento de las mencionadas cuentas bancarias. A menos de dos semanas de las sentencias referidas, ETI vuelve a abrir las puertas de la solución negociado con el Ejecutivo nacional. En este contexto, Oscar Coca, Ministro de Obras Públicas, precisó que la negocia-

ción será referida solamente al pago de la inversión realizada por ETI.

El otro avance del proceso nacionalizador, se refiere a la consolidación de la parte accionaria de YPF en la transportadora de hidrocarburos, Transredes. A mediados de septiembre, la británica Shell Gas Latin América BV (SGLA), suscribió con el Gobierno Nacional un contrato por el cual transfiere a la parte boliviana su parte del 25% de

las acciones de Transredes, con lo cual YPFB consolida ya su parte del 72%. El acuerdo firmado fija el importe de 120.577.488 dólares como compensación a Shell pagados en dos plazos; la mitad a la firma del acuerdo y la otra a la distancia de tres meses.

Paradójicamente, la también británica Ashmore, propietaria del otro 25% de las acciones de Transredes, ha recurrido al arbitraje ante la Cámara de Comercio de Estocolmo, reclamando una indemnización de 500 millones de dólares. Pero viendo los acontecimientos relacionados con ENTEL, como con la misma Transredes, el 29 de septiembre, Ashmore decide darle una pausa al proceso de arbitraje para dar inicio a las negociaciones con el gobierno de Bolivia.

Viendo el conjunto del proceso de nacionalización y recuperación de los recursos naturales del país y de sus empresas - privatizadas por los anteriores gobiernos - y el hecho de que sólo hay dos casos de arbitraje, Entel y Transredes, y que ambos están en suspenso a favor de la negociación bilateral, nos lleva a señalar como causa a los cambios ocurridos tanto a nivel de Bolivia como a nivel internacional. Hace apenas una década que casi todos aplaudían los paradigmas del sistema neoliberal de la desregulación de los mercados, de la marginación del Estado en la esfera económica, etc. Hoy en día y en base a los desastres que el neoliberalismo fue capaz de producir y diseminar por todos los continentes, (incluida la actual crisis del sistema financiero que se vislumbra como la peor en la historia) ya nadie cree en estos embustes y se vuelve a la centralidad del Estado como actor fundamental en la economía. Es en este contexto donde se puede entender tanto las dos sentencias judiciales respecto al desbloqueo de las cuentas de ENTEL, como la actitud de Shell y Ashmore de aceptar un entendimiento negociado. Pero cuando se dice que ya nadie cree en las bondades de este sistema, habrá que hacer excepción de las oligarquías locales que siguen ancladas como siempre en el pasado y no se dan cuenta ni de su presente, ni el de Bolivia con los tremendos cambios en curso ■